



Bernárdez Rodal, Asunción, *Forjadoras de utopías. Seis escritoras españolas entre dos siglos (XIX-XX)*. Rosario de Acuña, Sofía Casanova, Carmen de Burgos, Clara Campoamor, María Enciso y Concha Castroviejo. Valencia, Tirant Humanidades, 2025. ISBN: 9788410810044. 288 páginas

Dunia Etura Hernández

Universidad de Valladolid (España)  <https://dx.doi.org/10.5209/infe.106411>

Releer el pasado, interpelar el presente

En tiempos donde las narrativas distópicas parecen monopolizar tanto el ámbito informativo como el cultural, el libro de Asunción Bernárdez Rodal aparece como una intervención doblemente oportuna: por un lado, realiza una necesaria operación de rescate crítico de autoras invisibilizadas por la historiografía literaria y mediática; por otro, ofrece herramientas para repensar la práctica comunicativa desde la imaginación política. En un panorama mediático saturado de datos, pero carente de sentido, dominado por algoritmos, inmediatez y formatos que privilegian la polarización o el entretenimiento, *Forjadoras de utopías* propone una relectura de la función de la escritura pública: no como registro neutral de lo real, sino como posibilidad de transformación.

El libro no es una mera recopilación biográfica ni una monografía literaria. Es un texto teórico y político que restituye el valor de la palabra escrita como herramienta para disputar el relato dominante. Bernárdez, con una larga trayectoria en el análisis de medios desde la perspectiva de género, construye un ensayo ambicioso que entrelaza crítica literaria, historia cultural, teoría política y pedagogía feminista. Es, por tanto, una obra que dialoga tanto con el campo de los estudios literarios como con la teoría de la comunicación y el periodismo crítico.

Prensa, mujeres y autoridad discursiva

Desde una perspectiva docente, *Forjadoras de utopías* resulta un texto imprescindible para revisar los relatos canónicos sobre el nacimiento del periodismo moderno. Como profesora de periodismo, es habitual encontrarse con manuales que, al trazar la historia del oficio, pasan por alto las figuras femeninas o las relegan a notas al pie. Este libro permite revertir ese proceso, al poner en el centro a mujeres que, con diferentes estrategias, ocupan la esfera pública cuando esta les estaba sistemáticamente vedada.

Carmen de Burgos (Colombine) es, en este sentido, un caso ejemplar. Su capacidad para combinar el artículo periodístico con el ensayo político, el relato literario con la intervención pública revela una versatilidad que difícilmente se encuentra en sus contemporáneos masculinos. Colombine entendió la prensa como un espacio para hablar de la guerra y de la paz, del sufragio femenino y del derecho al divorcio, pero también del vestido, la educación sentimental o el amor libre. Como bien subraya Bernárdez, su escritura plantea una redefinición del concepto de noticia, en tanto que hace visible lo invisible y conecta lo personal con lo estructural. A través de Colombine, el periodismo deviene un género híbrido que informa, forma, cuestiona y repara.

Otro caso clave es el de Clara Campoamor, cuya figura suele aparecer encorsetada en el imaginario oficial como “la mujer del voto”. Aquí, sin embargo, Bernárdez la rescata como escritora política en sentido amplio. Su relación con la prensa es leída como parte de una estrategia comunicativa orientada a la construcción de ciudadanía. Sus artículos, cartas públicas y ensayos breves funcionan como intervenciones discursivas que disputan los marcos de sentido de su época. Campoamor no sólo comunica ideas: construye un espacio desde el cual hablar en nombre propio, sin necesidad de tutelaje masculino.

Escritura y conciencia utópica: el periodismo como imaginación crítica

Uno de los principales aportes conceptuales del libro —y quizás el más fértil para el campo de la comunicación— es la noción de “conciencia utópica”. Frente a la lectura convencional de la utopía como género

cerrado o estructura narrativa formalizada, Bernárdez recupera la utopía como “imagen de deseo”: un impulso orientado hacia la transformación, una crítica radical al presente que permite imaginar futuros alternativos.

Desde esa perspectiva, el periodismo no puede reducirse a la mera transmisión de hechos: debe pensarse como una forma de narrar el mundo, de decidir qué merece ser contado, desde dónde y con qué fines. En las autoras analizadas, la utopía no aparece necesariamente en forma de ciudades perfectas ni de proyectos ideológicos cerrados, sino en las grietas del discurso dominante: en la reivindicación del derecho a decidir, en la denuncia de la violencia estructural, en la defensa de los animales, en la apuesta por una pedagogía igualitaria, en la crónica del exilio y la pobreza, en la ética de la ternura.

Sofía Casanova, por ejemplo, nos interpela desde su papel como corresponsal de guerra, que rechaza la glorificación del conflicto y pone en el centro a las víctimas civiles. Su mirada no es objetiva, pero sí profundamente ética: entiende que informar es también tomar partido. En tiempos en que el periodismo se repliega sobre la falsa neutralidad, esta postura cobra una actualidad indiscutible.

Rosario de Acuña, por su parte, articula un discurso precozmente ecofeminista que conecta el maltrato a los animales con la violencia patriarcal y la cultura de la dominación. Su texto *Casa de muñecas*, analizado con detalle en el libro, es un ejemplo de cómo el pensamiento utópico puede formularse desde un lenguaje accesible, metafórico y profundamente pedagógico.

Narrativas contrahegemónicas y pedagogía feminista

Como formadora de futuros periodistas, esta obra es también una guía para enseñar a narrar desde los márgenes. No se trata solo de recuperar figuras olvidadas, sino de enseñar a leer, escribir y pensar desde otras coordenadas. La “conciencia utópica” que atraviesa el libro puede leerse como una pedagogía implícita: un método para enseñar a mirar el mundo con otros ojos.

Frente a la lógica informativa que premia la espectacularización, el conflicto simplificado y la viralidad, Bernárdez propone otras formas de narrar: desde la compasión, la memoria, la complejidad, el vínculo, la justicia epistémica. Los textos de María Enciso y Concha Castroviejo, por ejemplo, no se limitan a documentar el exilio, sino que elaboran una estética del duelo y de la resistencia que interpela al lector en su sensibilidad y su conciencia política. En un aula de periodismo, estas autoras pueden funcionar como modelos alternativos: no para ser imitadas, sino para problematizar lo que se entiende por “noticia”, “hecho”, “veracidad” o “neutralidad”. Sus textos son laboratorios de experimentación formal, política y afectiva.

Forjadoras de utopías es un libro necesario. Para quienes enseñamos periodismo, para quienes lo ejercen, para quienes investigan la historia de la prensa o reflexionan sobre el papel de los medios en la construcción de imaginarios sociales. Su lectura nos invita a recuperar el horizonte ético del oficio, a pensar la comunicación como una forma de responsabilidad, y la escritura como un acto de imaginación crítica.

En un momento en que el periodismo parece atrapado entre la lógica del mercado y la precariedad simbólica, estas autoras nos recuerdan que otra forma de comunicar es posible: una comunicación que no renuncia a la belleza, a la complejidad, ni al deseo de transformar el mundo. Una comunicación que, como la utopía, no niega el presente, pero tampoco se resigna a él.